

Testigos del Evangelio en Terrazas del Alba

Llevando el Evangelio de casa en casa

Honegger Molina*



La gente de Terrazas del Alba de San Agustín del Sur clama justicia al cielo. No hay presencia de cuerpos policiales de forma permanente, muchos hombres están lisiados por balas, hay ancianos abandonados. Este es un recorrido por sus edificios y las familias que albergan

Hablar en Terrazas del Alba desde la fe de la Iglesia católica y visitar a sus habitantes resulta un milagro de estos tiempos. Algunos son tan pobres que su única riqueza es Dios.

Estas líneas muestran la experiencia que han vivido algunas personas de la comunidad eclesial que acompañó en la urbanización Las Acacias de Caracas, iglesia El Salvador. La zona donde está la iglesia es de gente de clase media. Razón por la que subimos para el barrio en búsqueda de los más necesitados, sin descuidar, en lo esencial, a los parroquianos. Vimos que el reto más difícil estaba en los 13 edificios y 512 apartamentos, donde habitan unas 3.000 personas. Los apartamentos están ocupados por familias que vivían en ranchos y casas deterioradas de la zona, donde se aplicó el sistema de sustitución de todos los ranchos y, éstos, finalmente, fueron demolidos. Sin embargo detrás de los edificios siguen miles de personas en ranchos que esperan por la promesa de su oportunidad.

Hablar cómodamente desde los púlpitos o escribir artículos sobre las bondades de Dios hace bien, pero mostrar experiencias, rostros, historias y testimonios de vida, eso sí que ayuda a remover la existencia de los seres humanos. Ya se logra bastante dejándoles un poco de inquietud.

Seguidamente algunos testimonios de quienes suben a Terrazas los sábados para orar, compartir algún alimento o prestar servicios de asistencia en salud, psicología y educación en valores. Son profesionales y gente del mundo empresarial, altamente cualificados, y que impulsados por la Misión Continental Evangelizadora (luego de un año de preparación) están, cual cristianos evangélicos, yendo casa a casa y hablándole a la gente abiertamente de Dios. La evangelización es todos los sábados desde bien temprano hasta la una de la tarde.

EVANGELIZANDO ENTRE LOS POBRES

“Luego de orar delante de Jesús en la iglesia salimos al barrio”, relata Coromoto González, publicista de profesión y quien visitó el edificio



identificado con la letra K. “Fuimos Eduardo Bello, padre; Eduardo Bello, hijo; y también María Eugenia de Bello, Carla Duque y el joven Wilfredo Ramos. En las familias se evidencian los siguientes casos: una señora con discapacidad auditiva, quien a pesar de su condición demostró gran interés y emoción por la información que llevamos así como una gran fe en Jesucristo. Tiene dos nietos que desea bautizar. Otra señora expresó su gran devoción por Jesús de Nazaret. Tanto así que nos comentó su experiencia: después de haber pasado 15 días inconsciente, luego de operada del corazón, al abrir sus ojos estaba llamando a Jesús, a quien le pedía que no la abandonara. En otros dos hogares también nos recibieron de manera muy receptiva. Notamos la presencia de elementos de santería; no obstante, nos indicaron que eran católicos. Tenían interés en la información y deseos de participar en la liturgia de la Semana Santa. La última fue una mujer que vive sola y está en silla de ruedas. Tiene mucha confusión con los temas religiosos. Nos abrió las puertas de su apartamento y hasta se puso a la orden para que nos reunamos allí para orar”.

Concluye que la visita le sirvió como preparación introductoria. Ha sido su máxima experiencia de vida cristiana al lado de los predilectos de Jesucristo. Por otra parte, afirma que en ningún caso utilizó el *Laminario del evangelizador* que diseñó el Equipo Pastoral de la Arquidiócesis de Caracas, pero seguramente sí lo empleará en las próximas visitas. Junto con su grupo recorrió siete pisos pero en la mayoría de los apartamentos la gente había salido. En los hogares visitados evidenciaron la presencia, mayoritariamente, de mujeres jóvenes con muchos niños, muy pequeñitos. Sólo en uno de los hogares vieron un hombre mayor. Resalta que en la comunidad funciona una iglesia evangélica que tiene cinco años trabajando en la zona con

una fuerte participación pues se encontraron con varios hogares que son practicantes.

Malbia Aracelis Nessi (médico de profesión) visitó la torre H. Encontró a una familia con uno de sus miembros en condiciones de minusvalía. Su madre, una mujer mayor, se dedica a los oficios del hogar. Durante la visita, la familia fue muy receptiva. El joven enfermo, a pesar de su condición, se encuentra muy optimista de poder caminar nuevamente. Mantiene una gran esperanza y fe en que así será. A pesar de las limitaciones económicas, el muchacho ha recibido ayuda por distintas vías. La familia es católica. Esto se podía ver en estampitas de santos. La segunda familia visitada es una madre sola con tres hijos y dos nietos. Manifestó ser creyente en Santa Bárbara, pero con mucha fe en Dios. Sufre mucho con su hijo adolescente. Escuchó con atención el mensaje. “Concluimos rezando un Padre Nuestro. Agradeció la visita, solicitando que se repita”.

Dice Melbia: “En lo personal me vine impresionada por la receptividad y por los deseos que la gente tiene de hablar de sus problemas y porque los visiten en nombre de Dios. Hay falta de valores morales y violencia por parte de los hombres de las familias y un gran miedo a enfrentar la crudeza de la vida tal como es, y por eso buscan sus refugios. Piensan que al amarlos y enseñarles el amor de Dios, pueden aprender a ser felices”.

ORACIÓN Y ACCIÓN

Junto a ellas dos, también están las familias denominadas *Perseverancia en la fe cristiana*. Excelente grupo de jóvenes profesionales que, junto con sus hijos, se atrevieron a subir al barrio para evangelizarlo y llevar algún auxilio a los más necesitados. Hasta ahora no había podido ver buenamente integradas las dos grandes dimensiones del Evangelio desde el apostolado laical actual: fe-oración y acción-social, como experiencia integral, integradora y humanizadora a la luz del Documento de Aparecida. Aunque estamos en una fase germinal, el equipo humano es muy esperanzador y por eso intentaremos llegar hasta la médula de al menos dos problemas actuales para mitigarlos, problemas eclesiales, que pudieran resumirse en: ausencia de las marcas de Jesucristo en la vida diaria de los católicos del país y, segundo, escaso compromiso con el apostolado social de la Iglesia católica. Este grupo que arriba a sus dos años de fundado posee todo un talante cristiano muy sólido (de hondura en la fe, y su constancia semanal (con oración y apostolado) apunta a que sigue y seguirá firme, con el auxilio de Dios.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.